

# EL TRABAJO SOCIAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES. APORTES FRENTE A LA INVISIBILIZACIÓN Y EL “EPISTEMICIDIO” DISCIPLINAR<sup>1</sup>.

Autora: **Prof. Mg. TRAVI, Bibiana**

Carrera de Trabajo Social – Universidad Nacional de Luján, Pcia. de Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: [bibitravi@uolsinectis.com.ar](mailto:bibitravi@uolsinectis.com.ar)

## Introducción

Atendiendo al propósito de dar continuidad al debate iniciado en el Primer Foro respecto de la relación/tensión entre el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el abordaje de la complejidad de lo social, este trabajo tiene como objetivos, por un lado, aportar elementos que contribuyan a la construcción de la *visibilidad* de la riqueza de las producciones, la actualidad de los debates y el desarrollo de ciertas categorías teóricas presentes en el proceso de profesionalización. Por otra parte, se propone dar cuenta del estrecho vínculo, reciprocidad y tensiones que el Trabajo Social tuvo en su origen en EEUU con otras disciplinas también incipientes en ese período histórico como la sociología, la psicología social, la filosofía.

El contenido del mismo se basa en los resultados de una serie de investigaciones realizadas en el marco del sub-Programa de Investigación en Trabajo Social (PITS) llevado a cabo en la Universidad Nacional de Luján y en los avances de la tesis del doctorado en Epistemología e Historia de la Ciencia, UNTREF.

La finalidad de dichas investigaciones es (entre otras), contrarrestar lo que Boaventura de Sousa Santos denomina “*epistemicidio*” (aplicado libremente al campo disciplinar) como producto de la negación, silenciamiento y desvalorización de nuestro acervo de conocimientos y experiencias profesionales.

En tal sentido, podemos decir como ejemplo de ello, que nociones ampliamente utilizadas hoy en el campo disciplinar como “**reflexividad**”, “**perspectiva del actor**”, “**participación activa de los sujetos en el proceso de intervención**”, “**persona en**

---

<sup>1</sup> Trabajo elaborado y corregido sobre la base del documento presentado en el SEGUNDO FORO LATINOAMERICANO: “ESCENARIOS DE LA VIDA SOCIAL, EL TRABAJO SOCIAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL SIGLO XXI”. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. 28,29, 30 de Agosto de 2008.

**situación”, relación dialéctica “individuo-sociedad”, la democracia como “hábito”,** etc. ya fueron tratadas y desarrolladas por nuestros antecesores. Sin embargo, estas nociones hoy “ingresan” al Trabajo Social “de la mano” de autores contemporáneos de gran relevancia como Bourdieu, Habermas, Giddens, Guber, negando, desconociendo su origen y produciendo un proceso de ocultamiento en la formación académica. Siguiendo al autor citado afirmamos que *“lo que no existe es producido activamente como no existente, como una alternativa no creíble, descartable invisible a la realidad hegemónica del mundo”*.

### **El surgimiento el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en EEUU entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX: relaciones y tensiones.**

Como ya lo hemos planteado en otros trabajos, sustentamos junto a otros colegas la tesis que el Trabajo Social surge y se profesionaliza en EEUU en el mismo contexto socio-histórico en el que emergen las Ciencias Sociales, en particular la sociología y la psicología social. Y como coinciden los historiadores de la ciencia, éstas se originan por del afán de conocer científicamente la sociedad y revertir los problemas sociales emergentes como consecuencia de las negativas consecuencias de la revolución industrial y de los grandes cambios sociales y políticos que atraviesan Europa y EEUU hacia mediados y fines del siglo XIX.

Inspiradas, en el “éxito” de las ciencias exactas en relación al conocimiento de los fenómenos naturales, su poder explicativo y sus aplicaciones prácticas a la industria, la medicina, entre otros, los primeros “cientistas sociales” tomarán este modelo para aplicarlo al conocimiento de la sociedad.

Así, el Trabajo Social en palabras de M. Miranda (2004;37) *“nace como parte del proyecto global de las Ciencias Sociales, ni antes ni después, y por los mismos motivos, en el mismo contexto social y político y en permanente dialogo con ellas”* y el factor determinante para su profesionalización fue su vínculo con la ciencia como herramienta para la resolución de los problemas sociales de la época y no una mera “ilusión” de ayudar al prójimo o la “intención” de reproducir un sistema social injusto.

Sin embargo, desde un inicio el Trabajo Social cuestionó la existencia de un único método para todas las áreas de conocimiento y la consecuente sujeción a las estrictas “reglas del método científico”, apelando a autores que justamente harán una severa

crítica al positivismo como George Mead y John Dewey entre otros. De hecho, en su primera propuesta científica se plantea que la base del método está en las “*comprensiones*” y las “*acciones*”, estableciendo una relación dinámica y recíproca entre conocer-intervenir-transformar , apelando los “valores” como guía y dirección de la intervención, propiciando a su vez un rol activo y participativo tanto del profesional como del sujeto (Mary Richmond;1922; retomado por G. Hamilton y H. Perlman).

Así, los primeros desarrollos teóricos estarán en coincidencia con las corrientes interpretativistas de la época (representadas entre otros por W. Dilthey, G. Simmel, H. Rickert y M. Weber) que plantean que las ciencias que estudian el comportamiento del hombre y la sociedad no admiten “*los mismos recursos ni teóricos ni metodológicos que las ciencias humanas*” (Guber; R.1991). La principal razón que esgrimen es que el estudio del hombre y la sociedad implica comprender el sentido de sus acciones, los valores, motivaciones, prejuicios que las dotan de sentido. De manera que conocer es sinónimo de comprender.

Paralelamente al desarrollo incipiente de las Ciencias Sociales en Europa y EEUU, diversos grupos políticos, sindicales, religiosos, reformistas comienzan a expresar duras críticas respecto de las consecuencias del modelo de sociedad que se va gestando, poniendo de manifiesto la emergencia de la denominada “cuestión social”.

De manera que, como lo señalan claramente las investigaciones sobre el origen de la sociología norteamericana, la misma surge en el marco del movimiento científico-social del siglo XIX estando desde sus inicios muy vinculada al Movimiento de Reforma.

A su vez, según Bottomore y Nisbet (2001;328), a principios del siglo XX se establece una clara relación entre los movimientos sociales vinculados a la *reforma social* y el *evangelio social* que tiene su auge en la era Progresista<sup>2</sup>. Desde una perspectiva crítica, cuestionan el crecimiento acelerado de las ciudades y proceso de industrialización descontrolado, la represión el movimiento obrero, el cierre de la frontera, la explotación y condiciones de vida de condición de millones de inmigrantes, la corrupción, decadencia moral, etc.

En el marco de estos procesos, la sociología norteamericana “emerge como disciplina autónoma en 1890”, en forma paralela al inicio del proceso de profesionalización del

---

<sup>2</sup> El corto período comprendido entre 1900 y 1920, será denominado la “era progresista” a raíz del fuerte cuestionamiento del sistema imperante y de la consolidación de trascendentes reformas sociales.

Trabajo Social “y ya en ese momento es clara la diferenciación, que se profundiza a principios del siglo XX, entre los sociólogos “*académicos*” que aspiran al fortalecimiento, prestigio y respetabilidad de la disciplina a través de estudios predominantemente teóricos e investigación “*pura*”, separándola de aquellos que centran su atención en “*problemas sociales o sociología aplicada*”.

Según Coser, L. (2001;329) las tensiones y la oposición a esta corriente se visualiza entre 1870-1880 con el surgimiento de diversas asociaciones de ayuda social como la Asociación Nacional de Prisiones y la Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección <sup>3</sup>, orientadas a la inmediata aplicación de los conocimientos científicos a la asistencia social u otras actividades prácticas. Es justamente aquí, donde las pioneras del Trabajo Social tendrán un papel protagónico al instalar y defender las diferencias entre el trabajo voluntario y el científico, basado este último en teorías y métodos.

La corriente que se orientó al “estudio de problemas” tiene entre sus referentes a la Universidad de Columbia en la cual, en los fundamentos para la creación de una cátedra de sociología elaborados por **Giddings**, se manifestaba que “se hace cada vez más evidente que el progreso industrial y social enfrenta a la comunidad moderna con cuestiones sociales de mayor magnitud, cuya solución requerirá del mejor estudio científico y del más honesto empeño práctico” Así en su concepción del término “sociología”, este hace referencia a la importancia del estudio teórico para lograr un tratamiento eficaz de los problemas sociales, y en tal sentido, se ofrecen “cursos de instrucción sobre pauperismo, leyes de pobres, métodos de beneficencia, delitos, penología y ética social”<sup>4</sup>.

Esta diferenciación es fundamental para comprender el vínculo de la sociología emergente con el Trabajo Social, dado que si bien, la enseñanza de la sociología en las universidades estuvo influenciada por Spencer antes de 1920, gran parte de los cursos que se dictaron “bajo el nombre de sociología” en la segunda década del siglo veinte, y a los que asistieron nuestras antecesoras, versaban sobre “problemas sociales” donde es clara la influencia de los movimientos reformistas, humanistas y filantrópicos.

Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar que el Trabajo social, surgió, al igual que la sociología “del *moderno fervor de mejorar la sociedad*” según palabras de sus fundadores, **Albion Small y George Vincent**. En el marco de la discusión entre quienes consideran que la sociología debe alejarse de su inclinación por la práctica

---

<sup>3</sup> Que luego dará lugar a la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales.

<sup>4</sup> Citado por Howard Odum, *American Sociology*, Nueva York: Longman, Inc., Págs. 60-1. En: Coser, L. (2001;330).

inmediata, Small apela a que la condición de “eruditos” no se contraponen a la condición de ciudadanos que reclamen y tengan un papel activo en el logro de una sociedad más justa, dado que según sus palabras, “*hay en la sociedad moderna un irresistible conflicto entre las presunciones del capital y los valores supremos de la humanidad. Nuestros científicos sociales académicos servirían mejor a su generación si disminuyeran la parte de atención que prestan a refinamientos que solo son interesantes para sus colegas y se aplicaran a abordar este problema moral fundamental de los hombres en general*”<sup>5</sup>.

Este debate se hizo manifiesto en la prestigiosa publicación *American Journal of Sociology*, de la cual Small fue director varios años, donde manifiesta que el capitalismo es una “*violación de la justicia*” al actual sistema de distribución”<sup>6</sup>, a la vez que en 1913, en una reunión de la Sociedad Sociológica Norteamericana declaró que “*el problema social del siglo XX es si las naciones civilizadas podrán recobrar la cordura tras las aberraciones del individualismo y el capitalismo del siglo XIX*”<sup>7</sup>

Con respecto al surgimiento de la **psicología social**, sus principales protagonistas en los EEUU son sin dudas **Charles H. Cooley** (1864-1929)<sup>8</sup> y **George Mead** (1863-1931), quienes tuvieron una influencia central, una sólida amistad y un *permanente intercambio de ideas* con M. Richmond y Jane Addams.

Estos dos autores, inscriptos en la tradición reformista, igualitaria y democrática, centraron sus estudios en el desarrollo de una Psicología Social “pragmática”, realizando innovadores aportes en relación a “*una concepción de la personalidad humana, que procura superar el dualismo cartesiano entre el yo pensante y el mundo en derredor*” considerando en cambio a los seres humanos “*envueltos en una red de interacciones. Los actos humanos surgen de raíces biológicas, pero su yo se forma mediante experiencias sociales*”. De manera que la “personalidad social sólo puede ser comprendida como parte de un proceso social que moldea a la persona en interacciones comunicativas dentro de su matriz significativa” (Bottomore, N. y Nisbet, R.;347).

---

<sup>5</sup> “Socialism in the Light of Social Science”, *American Journal of Sociology*, vol. 17,1911-12, pág.819. Citado por Bottomore y Nisbet (2001;331).

<sup>6</sup> Albion W. Small, *Between Eras. From Capitalism to Democracy*, Kansas City: Intercollegiate Press, 1913

<sup>7</sup> “A Vision of Social Efficiency”, *American Journal of sociology*, vol. 19,1914, pág.440. *Ibíd.*

<sup>8</sup> Discípulo de W. James, desarrolla su carrera en la Universidad de Michigan.

Son herederos de la tradición de **James, Royce y Baldwin**, (también citados por en las obras de M. Richmond, Hamilton, Perlman) quienes consideraban que la investigación y el conocimiento estaban íntimamente ligados con el mejoramiento de la sociedad y planteaban la intrínseca y recíproca relación entre *persona y ambiente*.

**Charles Cooley**, es considerado como el precursor de la “**ecología social**”. Sus principales y originales aportes teóricos se centran en el estudio de las interrelaciones entre los individuos y la sociedad, la importancia central en el proceso de socialización de lo que denominó “grupos primarios” y la socialización del individuo o la dimensión social del yo (*looking-glass self*), el carácter social de la personalidad y la naturaleza psicológica de la sociedad.

Sin embargo, las principales influencias teóricas las recibe de **Willams James** de quien “*no sólo tomó su concepción del espíritu en constante cambio y expansión en experiencias nuevas, sino la idea de sí-mismos que se construyen por obra de una diversidad de interacciones con el mundo exterior*”. Asimismo recibe la influencia de **Mark Baldwin**, precursor en los estudios sobre el desarrollo infantil y quien insistirá en que “*la personalidad del niño sólo puede ser estudiada en términos sociales*” (349).

Así desarrolla las ideas centrales de su pensamiento señalando el indisoluble vínculo orgánico entre el “sí-mismo y la sociedad” expresando que “sí mismo y sociedad son gemelos”. Al igual que Mead, o Dewey sostendrá que “*el sí mismo de una persona surge del trato con otros. En tal sentido el sí mismo no es primero individual y después social: surge dialécticamente en la comunicación con otros. No puede haber sí mismos aislados, porque no se puede tener el sentimiento de ser “yo” sin el correlativo sentimiento del “tú”. El sí mismo puede ser definido como un “sí-mismo especular”, porque es reflejo y surge en la conciencia de la persona por incorporación de las perspectivas de otros, en un proceso de intercambio comunicativo*”. Haciendo una severa crítica al pensamiento cartesiano plantea que la personalidad humana no surge aislada sino en el “*proceso de experiencia social*”.

La base de la organización social radica para **Cooley** en la comunicación directa interpersonal. Es en el *face to face* donde se fraguan los grupos primarios, la supra-individualidad que genera la naturaleza social.

Por último, **George Mead**, fundador de la **psicología social** y del **interaccionismo simbólico**, mantuvo una estrecha amistad con M. Richmond y participó activamente en la *Hull House* creada por Jane Addams. Sus principales contribuciones son las nociones de “*historicidad del individuo como autoconciencia*”, que el sujeto se

constituye como tal a partir de una *matriz de relaciones sociales*, sus teorías relativas a la *adopción de papeles sociales*, el estudio del “*proceso de convertirse en persona*”, su noción de reflexividad, como esencia del sí mismo. Asimismo, la “teoría del yo ampliado”, será para Mary Richmond una de las “*pedras angulares del Servicio Social de casos individuales*” (1993;87 y 1917;365). Opuesto al funcionalismo, el interaccionismo simbólico supone que la realidad social se conoce primariamente a partir de las *acciones y las interacciones* de los *actores sociales*, esto es, a través del vínculo de la *comunicación*; y afirma que el *individuo se comporta activamente frente al medio social* y que éste, a su vez, *influye en el individuo* a través de la *acción social*, la cual se distingue por su carácter *comunicativo y reflexivo*. También se destaca su *Teoría de la democracia*. Sus contribuciones a la filosofía, equiparan su obra a la de Dewey, de quien fuera íntimo amigo y estrecho colaborador.

Para finalizar, no puede dejar de mencionarse por su vínculo directo e influencia en el Trabajo Social, a **W. I. Thomas** quien desarrollara los fundamentos de la especificidad de la sociología norteamericana. Su aporte central lo constituye, el concepto de “*definición de la situación*”, que luego derivará en los planteos referidos al “*punto de vista o perspectiva del actor*”, “*actor en situación*”. Asimismo, **F. Znaniecki** junto a Thomas desarrollan los primeros trabajos etnográficos y “estudio de casos”. Por su parte, **R. Park** y **E. Burgess**, centrarán su objeto de estudio en los fenómenos urbanos. Todos estos autores, a quienes pueden atribuírseles las más importantes innovaciones en el campo de la sociología aplicada y de las metodologías cualitativas para el diseño de estudios abocados a las dimensiones culturales del cambio social, se encuentran citados en la obra de M. Richmond y otras pioneras como sus autores de referencia.

### **Para concluir: algunas reflexiones acerca del acervo teórico-conceptual del Trabajo Social y la amenaza del *epistemicidio***

Entre los principales hallazgos de las investigaciones realizadas y en coincidencia con otros autores como el Dr. Miranda Aranda o el Prof. Di Carlo, puede constatarse la pertenencia o relación de gran parte de los autores citados en las obras de M. Richmond a la Escuela de Chicago, y su inscripción en la corriente teórico-filosófica del pragmatismo. Ello se visualiza con claridad en la noción de la autora respecto de “*interdependencia humana*”, de la relación “*individuo-sociedad*”, en la integración y

“combinación” de los procesos de “comprensión y acción” como especificidad del Trabajo social, en su concepción de *persona y personalidad*, de los procesos de *adaptación social* como procesos reflexivos en los que intervienen sujetos, activos y protagonistas de su propia historia, en sus ideas acerca de la democracia y en la filosofía última que inspira el ejercicio profesional como parte de un todo más amplio: la construcción de una sociedad justa, libre y democrática.

Asimismo pudo establecerse la estrecha vinculación y participación activa de estos autores en el Movimiento Reformista y en la Hull House.

Otro hallazgo, reconocido por profesionales de otras disciplinas (como Floreal Forni o Rosana Guber), es que la relación entre los primeros trabajadores sociales y la Escuela de Chicago no fue unidireccional, sino que el Trabajo Social aportó gran parte de su conocimiento teórico-práctico y su experiencia acumulada tanto en el movimiento de reforma como en las prácticas asistenciales. Algunos inclusive consideran a Jane Addams como su fundadora y coinciden en que el machismo imperante contribuyó a la invisibilización de sus aportes y el de otras valiosas pioneras del Trabajo Social.

Por último, podemos afirmar que en los primeros desarrollos científicos de la disciplina se observa una destacable coherencia interna, entre los **principios filosóficos**, los **marcos teóricos**, la concepción de los **sujetos** y la **participación política** que encarnaron sus protagonistas, y consideramos que fueron estos insumos de los que se sirvieron para producir el **proceso de ruptura** con las prácticas basadas en la caridad y en la beneficencia, y dar lugar a esta nueva profesión. Desde esta perspectiva, no hallamos argumentos que puedan considerar el pensamiento de estas autoras como “conservador” y/o “carente de fundamentos”. Lo que es claro, es que encarnan los ideales democráticos e igualitarios de su época, y que si toman las ideas de libertad o autonomía, no es desde la perspectiva del individualismo y la competencia sino desde la solidaridad, la participación activa de los sujetos, la consolidación de democracia. Plantean una severa crítica al sistema social vigente, orientadas por el convencimiento que una sociedad mejor es posible y que el Trabajo Social debía realizar en tal sentido un aporte fundamental.

Como ya hicimos referencia, en la actualidad y paradójicamente desde las perspectivas “más progresistas” en la profesión, podemos observar el uso de conceptos como “reflexividad”, “situación”, “perspectiva del actor”, “participación activa de los sujetos en el proceso de intervención”, la relación dialéctica “individuo-sociedad”, la democracia



como “hábito”, etc. Su utilización y transmisión en los ámbitos académicos, llega al Trabajo Social contemporáneo de la mano de autores de otras disciplinas y corrientes de pensamiento como el constructivismo o la teoría crítica (ninguno de los cuales podría ser considerado como conservador, a-crítico o a-teórico).

Sin embargo, muchos de los que utilizan dichas categorías, desconocen que esas nociones constituyeron la **base del esquema teórico-conceptual** en el inicio de la profesión, articuladas con entre sí en una coherente relación entre una determinada concepción de la ciencia y valores humanistas democráticos.

Nos preguntamos entonces ¿cómo puede subsistir una profesión / disciplina que reniega de sus orígenes y que considera que todo lo que “viene de afuera” es mejor, más crítico, más comprometido?

¿Cómo podremos construir un sólido aparato teórico-conceptual sobre los temas de nuestra incumbencia y especificidad si vivimos pendientes de las “modas” para correr a “comprar” las últimas novedades que producen otras disciplinas, sin ni siquiera desentrañar sus orígenes?

Para finalizar , insistimos una vez más en la importancia de la investigación teórico-disciplinar a partir del rastreo y análisis crítico de los principales *conceptos/categorías* que fundamentaron ayer y hoy esquema conceptual del Trabajo Social, ya que el reconocimiento y valoración de nuestros saberes es indispensable tanto para un “diálogo” en igualdad de condiciones con las “otras disciplinas”, como para contribuir a la comprensión de la complejidad social, al mejoramiento de la sociedad y al cumplimiento de los objetivos emancipadores que dieron origen a nuestra profesión .

## **Bibliografía**

- **BOTTOMORE, T.-NISBET, R. (2001):** *Historia del análisis sociológico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- **COSER, L. (2001):** “Corrientes sociológicas de los Estados Unidos”. En: **BOTTOMORE, T.-NISBET, R. (2001):** Op. Cit.
- **DEWEY, John (1945):** *Experiencia y Educación*. Editorial Losada, Buenos Aires. ( 3º edición).

- de **SOUSA SANTOS, B. (2006)**: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. (Encuentros en Buenos Aires). CLACSO Agosto. 2006. ISBN 987-1183-57-7
- **DI CARLO, E. (2001b)**: *La comprensión como fundamento del Servicio Social*. Fac. de Cs. de la Salud y Servicio Social. Universidad Nacional de Mar del Plata – PAIDEIA.
- **GIDDENS, A. TURNER, J. y otros (1995)**: *La teoría social, hoy*. Editorial Alianza, Buenos Aires.
- **GUBER, R. (1991)**: *El salvaje metropolitano*. Editorial Legasa. Buenos Aires.
- **KISNERMAN, Natalio (1998)**: Pensar el Trabajo Social. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- **MEAD, George (S/F)**: *Espíritu, persona y sociedad*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- **MENAND, Louis (2001)**: *El Club de los Metafísicos. Historia de las ideas en Estados Unidos*. Ediciones Destino. Buenos Aires.
- **MIRANDA ARANDA, Miguel (2004)**: *De la caridad a la Ciencia. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social*. Editorial Mira, Zaragoza, España.
- **NISBET, Robert (2003)**: *La formación de pensamiento sociológico*. Tomo I. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- **RICHMOND, Mary E. (1917)**: *Social Diagnosis*. Russell Sage Foundation, New York.
- ----- **(1993)**: *Caso Social Individual*. Editorial Humanitas, Bs. As. (Primera edición, 1922. Russell Sage Foundation, New York).
- **TRAVI, Bibiana (2006)**: *La dimensión Técnico-Instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- **WRIGHT MILLS, Charles (1968)**: *Sociología y Pragmatismo*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires.

